

EL BARCO



DE VAPOR

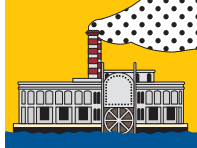
Rosalí León-Ciliotta

Romi y el Sol

Ilustraciones de Natalí Sejuro



EL BARCO



DE VAPOR

Romi y el Sol

Rosalí León-Ciliotta

Ilustraciones de Natalí Sejuro



Romi y el Sol

Primera edición: octubre de 2011
Primera reimpresión: diciembre de 2013
Segunda reimpresión: marzo de 2014
Tercera reimpresión: diciembre de 2014
Cuarta reimpresión: agosto de 2015

Ilustración: Natalí Sejuro
Retoque digital: José Quijaite
Diagramación: Rocel Rodríguez
Corrección: Juan Manuel Chávez
Edición: Elisa Cano
Coordinación editorial: May Rivas

© del texto: Rosalí León-Ciliotta, 2011
© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2011
Micaela Bastidas 195, San Isidro, Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
www.sm.com.pe
www.leotodo.com.pe
contacto@sm.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por CECOSAMI S. A.
Calle 3, Mz E, Lote 11, Urb. Sta. Raquel, Ate

Tiraje: 3 000 ejemplares

ISBN: 978-612-4090-22-6
Registro de Proyecto Editorial: 31501311500917
Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2015-11779

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A mi Juanma, mi cómplice...
Porque sin tu apoyo
Romi quizá no habría nacido.*



1. De soles y misiones

Romi es una niña muy curiosa, inquieta y divertida. Y ella misma se asegura de que su vida sea cualquier cosa menos aburrida. Está convencida de que el mundo es una caja llena de preguntas, y ella quiere todas las respuestas.

El otro día, se levantó más temprano que de costumbre porque la cortina de su ventana se abrió con el viento de la noche, y por esa rendija entró un rayo brillante de Sol que la despertó. Se quedó mirándolo y se dio cuenta de que nunca se había despertado sin que el Sol estuviese brillando afuera.



Extraño... se dijo, ¿cómo es que todo está oscuro cuando me voy a dormir, y al despertar, el Sol brilla todo el día? ¿Se irá a dormir como yo, para descansar?, se preguntó finalmente.

La única explicación que encontró fue que, claro, para ir al cole, jugar, correr y pasarla bien, necesita de la luz del Sol, y cuando Romi se cansa de hacer tantas cosas durante el día, el Sol también se cansa y se va a dormir, igual que ella.

Sin embargo, no se quedó convencida. Simplemente no tenía sentido, porque entonces todos se cansarían al mismo tiempo que ella, y sabe que no es así porque muchas veces su amiga Ana le ha contado que se va

a dormir pasadas las diez, cuando Romi nunca se va a dormir después de las ocho y media.

No, pues. No puede ser, concluye.

Entonces, tiene una nueva misión.



La luz apagada y ella lista para dormir, ha decidido encontrar la dichosa respuesta al día siguiente. Mañana, Romi averiguará por qué el Sol se despierta y se va a dormir con ella, y no con Ana, por ejemplo. Con una sonrisa en los labios, Romi cierra los ojos y se dispone a dormir.



2. *De preguntas y desayunos*

A la mañana siguiente, cuando el Sol ya se despertó, un beso de vainilla hace que Romi abra los ojos y se encuentre con la sonrisa de mamá, quien la saluda casi cantando.

—Buenos días, mami —Romi se levanta y le da un beso. Mamá le acaricia la cabecita y, antes de salir del cuarto, deja encima de su cama la ropa para hoy.

Mientras se despereza, recuerda su misión del día, se para de un salto y pregunta.

—¡Mami! ¿Por qué el Sol se despierta y se va a dormir conmigo?

—Mira la coincidencia —mamá se ríe—. Justo mi nuevo cuadro cuenta una historia sobre eso. Pero ahora vístete que te esperamos para desayunar.

Eso no me ayuda... piensa. A lo mejor, Bruno tiene una respuesta. Se asoma por la puerta del cuarto de su hermano mayor, que está en segundo de Secundaria.

—Bruno, Bruno, ¿por qué el Sol se despierta y se va a dormir conmigo?

Bruno, a las justas despierto, le responde entre gruñidos que si no fuera así, no habría día y noche. Refunfuña otra cosa y se mete a la ducha.

Romi se queda mirando la puerta cerrada del baño y piensa: *O sea, está claro que cuando el Sol se va a dormir, la Luna se despierta y es de noche; pero es un poco tonta esa explicación, ¿no?, reflexiona. ¿Habrá querido decir algo más?*

Como todos los días al entrar a la cocina, inspira profundamente para adivinar lo que hay de desayuno: *¡mixto con huevo!* Le encanta la manera en que lo prepara Mace, con un poco de mantequilla y la cantidad perfecta de queso y jamón.

—¡Romi! ¡Buenos días, princesa! —la saluda papá por encima de su libro.

Romi no entiende cómo papá puede leer tantos libros. ¡Cada semana lo ve con uno diferente! *Será por eso que siempre tiene una*

respuesta para todo... Seguro que él sabe la cuestión del Sol y del día.

Salta a su regazo y le da un beso.

—¿Tú también comes mixto?

—No, hoy solo galletas porque tengo una reunión temprano.

—Y tu café —complementa Romi.

—Por supuesto —le responde y, luego de darle un beso en la cabeza llena de rulos, la deja en su silla.

—Papi, ¿por qué el Sol se despierta y se va a dormir conmigo? —pregunta por tercera vez en el día.

Papá la mira con curiosidad.

—Se llama “Movimiento de rotación”, y la Tierra lo hace cada día.

Romi asiente pero, naturalmente, la respuesta le suena a japonés. Aun así, toma nota mental del “Movimiento de rotación”.

Da un mordisco a su sánduche y quiere preguntar de nuevo; pero papá ya está terminando, y se irá pronto. Luego de pensarlo un instante, decide arriesgarse; acaso papá le explica algo más claro antes de salir.

—¿Y qué es el “Movimiento de rotación”?



Papá se despide de mamá y grita un rápido adiós a Bruno. Al escuchar la pregunta de Romi, se detiene un instante y exhala.

—Uff, princesa, explicarte eso demoraría un buen rato. Te lo cuento en la tarde, ¿te parece?

A regañadientes, ella acepta y se despide.

—¡Pero no te vayas a olvidar!

Papá levanta el brazo en símbolo de promesa y abre la puerta trasera para dirigirse al garaje; pero se detiene otra vez y voltea hacia Romi.

—Por lo pronto, averigua quién fue Copérnico —Le guiña el ojo y se va.

Romi se queda mirando la puerta.

—¿Ah? —un segundo después, reacciona—; ¡...pera! ¿Quién? ¿Coperniquién? ¿Coperniqueeeeé? ¡Papiiiii! —Pero el carro ya salió del garaje y se lleva la respuesta de Romi hasta la noche.

3. *De minutos y leyendas*

Quedan todavía unos quince minutos antes de que pase la movilidad, así que Romi come en silencio, tratando de juntar las piezas que mamá, Bruno y papá le han dado. De repente, se le ocurre una brillante idea: ¡Mace! A menudo ella le cuenta historias de su pueblo natal, que explican de todo y más.

Le da un último mordisco a su mixto y lleva su plato al lavadero; como hace siempre después de terminar cada comida. Sin embargo, esta vez se queda parada, mirando a Mace.

Al darse cuenta de que está siendo observada, Mace se voltea y le sonrío.

—¿Qué pasa, caimitilla?

Romi duda un momento. A juzgar por las respuestas de papá, mamá y Bruno, no debe ser una pregunta fácil de contestar; pero decide hacerlo de todas maneras.

—Mace, ¿por qué el Sol se despierta y se va a dormir conmigo?

Mace se ríe.

—Tú y tus preguntas raras, linda caimitilla.

—¡Es que hay demasiadas cosas en el mundo! —responde. *¿No es obvio?*, completa para sus adentros.

—Y tú quieres saberlo todo, ¿no?

—¡Todo de todo! —asegura Romi, asintiendo con fuerza.

Mace la levanta del piso y la sienta en el tablero, junto a la mesa.

—Muy bien, te contaré una historia de mi pueblo —Romi sonrío, ¡le encantan las historias del pueblo de Mace!—. Tú sabes que soy de Ucayali, ¿no, caimitilla?

—Sí, tú me enseñaste de qué parte eres. Casi en Brasil, ¿verdad?

Mace se ríe de nuevo.

—Más o menos... bueno, los chamás son mi pueblo, y tenemos una leyenda lindísima sobre el Sol.



—¡Cuéntame, cuéntame!

—Dicen que Habi, el dios de todas las cosas, tuvo dos hijos: Bari y Use.

“Bari era un chico fuerte, con el pelo rubio y ondulado, y su piel era dorada como la miel. Era alegre y alborotador, y siempre andaba haciendo travesuras. Y, por supuesto, le encantaba molestar a su hermana Use, caimitilla”.

—Se parece a Bruno, él siempre me fastidia —interrumpe Romi.

—Así son todos los hermanos, los míos eran iguales.

—¿Tú tienes hermanos?

—¡Claro! Cuatro hombres y una mujer. Pero, ¿quieres que te cuente la historia o no?

—¡Ay! Sí, sí, por favor.

—Ya. Bueno, como te decía, Bari siempre fastidiaba a Use. Ella era pequeña y pálida, pero su belleza era enorme, y delicada como una rosa blanca.

“Un día de verano, la bella Use fue a bañarse a un lago de aguas tranquilas y transparentes. Luego de un rato, se sentó a la orilla del lago y se entretuvo contemplando la preciosa



imagen de su rostro que las aguas reflejaban. Al fin, Use disfrutaba de unos momentos de paz, sin que su hermano la molestara”.

“¿Sabes qué pasó, caimitilla?... Bari, que estaba paseando por los alrededores, descubrió a su hermana mirándose en las aguas del lago y, en ese preciso momento, decidió hacerle una de sus bromas. Se llenó las manos de barro y se fue acercando despacito a Use, quien, de espaldas a Bari, continuaba mirando su reflejo en las aguas”.

—¡No! ¡Qué malo! ¿Qué va a hacer?
—grita Romi, absorta en la historia.

Contenta por la emoción de Romi, Mace continúa.

—De repente, Bari saltó y frotó sus sucias palmas contra el blanquísimo rostro de Use, y su carita quedó completamente manchada. Entre las carcajadas de su hermano, las aguas devolvían una imagen horrible de la cara de Use. Al verse así, la bella diosa rompió a llorar; a llorar, caimitilla querida, desconsoladamente.

“El dios Bari se arrepintió inmediatamente de lo que había hecho y le pidió perdón muchísimas veces a su querida hermana. Apenado, ofrecía lavarle el rostro; pero ella estaba demasiado apesadumbrada y, aunque se lavaba, las aguas no conseguían devolverle la blancura”.

“Bari insistía en ayudarla, caimitilla; pero Use lo rechazaba, ofendida. ¡Vete!, le gritaba, pero Bari seguía disculpándose. ¡No me verás nunca más!, sentenció, y en un vuelo fugaz, la diosa ascendió a los cielos envuelta en oscuridad, dejando a su hermano dolido, muy arrepentido”.

“Desde entonces, Use, la diosa de la Luna, sale solo después de que su hermano ya se ha ido a dormir, y la oscuridad de la broma de Bari crea la noche”.

Romi está con la boca abierta y tiene ganas de llorar cuando Mace termina su historia.

—¿Por qué Bari fue tan malo? ¿Y nunca se volvieron a ver?

Mace le acaricia la mejilla para consolarla.

—Pero no es tan malo, ¿sabes?

—¿Cómo así?

—Bueno, te cuento que durante el año hay algunos días en que el Sol se va más pronto, o la Luna sale más temprano. Cuenta también la leyenda que Use siente a veces ganas de ver a su hermano, porque igual lo quiere y lo extraña. Por eso, en algunos días muy claros, podemos ver la Luna y el Sol juntos en el cielo, aunque solo sea durante un ratito.

Esto hace sentir un poco mejor a Romi, pero de todas maneras le pareció una historia muy triste.

Se queda pensando un rato: es cierto que Mace respondió parte de su pregunta; pero tiene la sensación de que a lo largo del día va a obtener la respuesta total e indiscutible de por qué el Sol se levanta y se va a dormir con ella.

